

## COMENTARIOS

## NOTAS ESTUDIANTILES

**Renovación del Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile.**  
—Resulta elegido para dicho cargo el compañero Alfredo Cruzat.

Después de una laboriosa elección de más de veinte días, que por sus vicisitudes rememoraba el parto de los montes, fué elegido para ocupar la Presidencia de la Federación de Estudiantes el compañero Alfredo Cruzat. Este aventajado alumno de Medicina, la presidencia de cuyo centro ocupaba al producirse la elección, ha sido recibido como una incógnita que acaso nos reserve admirables sorpresas o torturadores desengaños. Las personas que—en una calidad u otra—han formado su cohorte presentan características heterogéneas, y por ello es aventurado suponer la acción futura del nuevo Directorio federal.

Ha llamado la atención de los espectadores de buena memoria la actitud del grupo estudiantil MacSweeney, conocido también con el nombre de "Murga de los deformados", cuya adhesión a la política del nuevo presidente le fué asegurada al compañero Cruzat por el decano de los estudiantes de Medicina, el camarada Alfredo Larraín Neil.

Las actividades de la Federación por otro lado se dicen endeerezadas en un rumbo impuestoférricamente, por una mano dictatorial que recordaría la del histrión Mussolini en Italia.

¿A quién creerle? ¿Con qué carta quedarse? Los "deformados" no pueden—pensamos nosotros—servir de punto de apoyo a este nuevo Atlante de hercúleos brazos que sostiene el microcosmos federal. Lo repudiaría su sistema—llamado ideológico—de individualismo extremo. Sería una negación de su anterior campaña dirigida a obtener la muerte fulminante de la Federación. Y sin embargo el decano estudiantil de Medicina, compañero Larraín Neil, ha vuelto a concurrir a las sesiones de Directorio de ese organismo en su opinión maldito pues otrora deformara su personalidad haciéndola perder virginalidades liliadas de alma que ya no volverán...

En medio de la desorientación dominante la silueta del compañero Cruzat podría resplandecer con limpidez si por su acción resolviera el cúmulo ingente de problemas que se presentan. Sin embargo hemos visto que—acaso para dar satisfacción a los pupilos de la MacSweeney—el nuevo Presidente ha tomado a su cargo remover hechos poco gratos de administraciones anteriores. Y esta labor sólo puede acarrear tormentas al organismo federal que parecía adoptar un ritmo de reconstrucción definitiva, postergando o aún imposibilitando por entero la realización de tan bello propósito.

Sobre el nuevo Presidente de la Federación, pues, no podríamos pronunciar aún el juicio que deseáramos. Su obra nos aparece, recién iniciada, como algo caótica, pero no podemos menos de esperar algo o aún mucho de los pro-

pósitos que la informan y de algunas de las voluntades que en torno se han agrupado, llenas de intenciones sanas y de una fuerza nueva e intacta.

## COBARDE ASALTO A UN PERIODISTA EN PUNTA ARENAS

## ¿Otra vez el Terror Blanco?

Un radiograma que hemos recibido el 20 del presente nos ha revelado un suceso ocurrido en Punta Arenas, hace cerca de diez días, sin que haya merecido de la prensa gruesa de Santiago la más leve mención. Relataremos lo sucedido sin apasionamiento alguno, guiados sólo por el propósito de llamar la atención de los hombres libres que nos leen hacia la repetición—acaso sistematizada—de los atentados que en 1920 pusieran término en la ciudad austral a todas las libertades.

El 19 de Julio, al atardecer, volvía a su domicilio, después de hacer clases en el Regimiento Magallanes, el Director del diario "El Magallanes", don Claudio Bustos, cuando fué agredido por un grupo de individuos a la mayoría de los cuales no pudo reconocer por la obscuridad reinante. Capitaneaban a los asaltantes dos personas muy conocidas en Punta Arenas: el doctor Ferrada Alexandre y el millonario José Montes, los cuales acompañados de sus colaboradores en la acción indicada, emprendieron la fuga en auto.

Ahora bien: el origen de este atentado criminal, del cual don Claudio Bustos resultó herido gravemente en la cara y en la cabeza, es una polémica de prensa sostenida hace ya tiempo por los diarios "El Magallanes" y "La Nación", este último vocero y defensor de los intereses de una "Liga de Patotas" y propiedad de los mencionados caballeros de horea y cuchi-lllo.

Este suceso, obvio es acaso decirlo, ha causado en Punta Arenas general indignación porque es considerado como una respuesta digna de trogloditas a una contienda periodística que se mantenía en el terreno de los conceptos y de la palabra escrita.

Amparados en la impunidad de que disfrutaban, espaldados por su dinero, su audacia criminal y sus vinculaciones sociales, los asaltantes con seguridad se ufanan de haber "liquidado" o poco menos a un fiscalizador de sus manejos torcidos, de sus concupiscencias y de su cobardía que elige la sombra y busca el número para atacar a mansalva. Por eso hemos pensado en que acaso se vuelvan a producir en Punta Arenas las agresiones de que en 1920 fueron víctimas los elementos trabajadores en medio de la general corrupción de aquella ciudad en que la injusticia domina sin contrapeso y el dinero es rey y señor de vidas y honras.

R. S.

## AL MARGEN

## BUSQUEDA

De espaldas al momento que pasa, el lector se inclina vorazmente sobre el río de angustia que viene de lo lejano trayendo el secreto de los viejos gritos, los cantos que llenaron otras soledades y rodaron, después, desfigurándose, entre las manos de las horas. Luego, bajo la lámpara que blanquea la página abierta, deja que su dolor oculto conviva con el remoto dolor. Y lo adivina, le reconstruye en su totalidad nocturna. Está alerta, recibiendo el mensaje de la inquietud pretérita, descifrando la cábala de sentimientos extintos, recogiendo la pasión y el sueño de mil bocas que estallan, como heridas clamantes, en el vértigo de la evocación y del silencio. ¿Qué goce humano comparable a este de sentir a los grandes espíritus, inclinados en una dádiva de asombro, sobre el corazón atribulado? Vuelven las voces ajeadas de nosotros por el espacio o por el tiempo; cobran animación y nuevos sentidos los esbozos de vida y las palabras que se entremezclaron en la creación genial, como las trayectorias de los astros. Ya son nieblas nórdicas, ya sonrisas de madrugada sobre el mar latino. De allá, de acá, de todas partes vienen estos racimos de vida y de sueño, que la inquietud trágica, mano que busca, avaramente estruja...

## LA LUZ INTERIOR

... "Fué grande porque fué el mismo". Estas palabras que en el poema de Ibsen cubren, junto con las últimas paletadas de tierra el cuerpo del labrador oscuro, resumen toda una fórmula de la acción y un ideal sentido de vida. Pienso, recordándolas, cómo, cada uno de nosotros, aún en el círculo de la más humilde actividad puede alcanzar—por el cabal desenvolvimiento de una vocación peculiar, por la generosidad del esfuerzo en la satisfacción de una aptitud dominante, por el calor de personalidad que todo lo transfigura y engrandece—esa plenitud heroica que sobrevive, en la armonía de una obra perdurable, a las contingencias de lo cotidiano y a la voracidad de la muerte. Es en la medida que sabemos darnos—en pasión, en constancia—a la obra de nuestro destino, que perduramos; y, no hay sanción más irremediable que aquella que nosotros mismos, con la avaricia de nuestro egoísmo, preparamos en el juicio póstumo de los que quedan. Las fuerzas de nuestro ser son para emplearlas en la realización de nuestro anhelo íntimo, en proyectar el sueño de nuestro espíritu sobre esta tierra desolada, por donde—según el amargo versículo del Predicador—"generación va y generación viene", sin agregar nada nuevo a la armonía de las cosas perecederas. Engaño de vanidad, pues, el de los que buscan la grandeza sólo en las ferias de la plaza pública, en el tumulto gimiente de la gloria, en el ímpetu genial que eleva a los predestinados sobre el asombro de la mediana espectante. Engaño de vanidad... Porque la

grandeza más trágica y verdadera, acaso sea la que está aquí, a nuestro lado, en esta vida vulgar de todos los días. Tal vez, en ese hombre que pasó hace un instante a nuestro lado, ocultando, como todos, su pobre luz interior. Siempre, en el que supo encerrarse a sí mismo, en el que lleno de fuerza silenciosa y de la virtud de un ideal propio—humilde o sublime—lo va realizando con la pasión de su alma y la riqueza de la realidad.

## LA ESPERANZA

... Después de todo, amigos, nos queda la esperanza, la belleza escondida más allá, milagro latente en el porvenir, que es virtualidad inagotable. Las raíces de nuestra vida se prolongan, ávidas, en parajes de maravilla y de sombra. Su alimento es el sueño, la anticipación confusa de lo que todavía no es, el prodigio imaginario que puebla el vacío por donde vamos, con las manos extendidas, tactando. Bajo el influjo de un sueño superior todo el espíritu se impregna de una misteriosa potencia que transfigura los motivos precarios de la realidad; se afejan desmesuradamente las fronteras de nuestro esfuerzo posible; y, ante los mismos obstáculos que hacen recogerse el ánimo de otros en la quietud de un desaliento prematuro, lanzamos el desafío de la audacia optimista, el canto de nuestra voluntad de vencer. Afirmados en una "mentira vital", sonreímos a la duda que acecha, al dolor que persigue, a la muerte que abre los brazos en el término de cualquier derrotero del mundo. Somos fuertes porque creemos a nuestro corazón embriagado y anhelante. Con mármoles de alma vamos forjando la obra de nuestros días, aquella que ha de terminarse porque el anhelo es infinito, pero que perdurará como un ejemplarizador vestigio de esfuerzo y de pasión: Soñada columna que puede, acaso, llegar, austera y esbelta, hasta los astros, y fué tan sólo montón infirme, triste boceto del ideal inefable. Mas, la noble mezquindad del resultado nada significa parangonada con el júbilo de un destino que se cierra sin el remordimiento de haber dejado de cumplir su parte en la armonía total. Vivir es una responsabilidad. Mientras mayor conciencia tengamos de ella, es decir del deber que nos obliga respecto de nosotros mismos, mayor será la perfección lograda, y más cerca ha de estar la cima hacia donde convergen,—ciega o lúcidamente—los hondos y dispersos anhelos del espíritu. Así, buscándonos, enderezamos el rumbo en la alta noche. Las estrellas nos guían. Deshechos, envejeciendo, sobrevivientes a las alegrías y los dolores que van quedando atrás, pasajera estela del barco veloz, miramos adelante, hacia el horizonte siempre remoto. Y decimos: Mañana. Porque sabemos, como Zarathustra, que la aurora nueva ha de traernos también una nueva vida.

Engenio González R.